

ct

Mapa de ausencias

de
Antonio Cremades

(fragmento)

Para Josefina.

No es posible saber nada. No sabes realmente las cosas que sabes.
¿Intención? ¿Motivo? ¿Consecuencias? ¿Significado? Todo lo que no
sabemos es asombroso, e incluso lo es más aquello que pasa por saber.

Philip Roth.

Uno se endurece por partes, se pudre en otras, jamás se madura.

Sainte-Beuve.

Tardé en comprender que el hombre comete siempre los
mismos errores, pero que cada error es irrepetible, porque
sólo quien lo comete lo ha vivido, y vivir es errar.

Luis Landero.

PERSONAJES

ELADIO
GABRIEL
MARINA

ESCENARIO

Un viejo apartamento. En el centro del escenario, el salón comedor: un tresillo antiguo y una mesa baja, una puerta al fondo que comunica con la habitación de matrimonio, y arrinconada a la derecha, la mesa del comedor con seis sillas de respaldo recto y un aparador, ambos en tonos oscuros, sobre el que vemos colgados dos cuadros con las típicas fotos de bodas entre las que media algo más de un cuarto de siglo; en el lateral izquierdo, a ser posible en un nivel superior, la cocina: una mesa de formica con dos sillas, hornillo de gas y un fregadero con armarios.

PRÓLOGO: DIEZ AÑOS.

Escenario a oscuras. Suenan varios tonos de llamada y acto seguido se conecta el contestador automático. En el lateral izquierdo, primer término, una luz cenital ilumina a:

MARINA

La verdad... no sé por qué continúo intentándolo. Es una estupidez por mi parte. Usted no tiene ningún interés en... Bien claro que me lo ha dejado al no responder ni una sola vez... Y sin embargo... cada cierto tiempo, nunca más de un año, vuelvo a sentir la necesidad. Sí. Podríamos llamarlo así: necesidad... de probar una vez más. La última, me prometo a mí misma... ¿A quién quiero engañar?... Pero esta vez sí... ya va siendo hora de acabar con esto... de quedarme, como tuve que haber hecho desde un principio, al margen. Debo de ser tan cabezota como ustedes. No encuentro otra explicación. (¿Hay algo que tenga explicación en esta historia?) Aunque... si te paras a pensarlo... tal vez no sea más que una excusa... un pretexto para tranquilizar mi conciencia. ¿Qué me empuja a cargar con esa responsabilidad? ¿Tan importante es para mí saber que hice todo cuanto estuvo en mi mano?... ¿Por qué lo complicaremos todo tanto? *(Pausa breve.)* ¿Basta con mirar para otro lado?... ¿Con culpar al otro?... ¿Es tan sencillo?... ¿Consiguen no pensar en ello?... ¿Librarse de los fantasmas?... ¿Realmente les sirve de algo este silencio impuesto?... Si quiere que le sea sincera: a mí no. *(Pausa breve.)* Me pregunto si alguna vez... ¿al principio quizá?... quiero decir... en un momento de debilidad (estoy segura que lo hubo) no pudo resistirse a la tentación de descolgar el teléfono y escuchar... ¿Lo hizo?... Ahora ya no... El tiempo ha hecho su trabajo creando una costra que nos hace insensibles, que vence nuestra voluntad, y nos engaña convenciéndonos de que nada habría podido suceder de otro modo. Por eso cuando ve mi número aprieta la tecla y borra el mensaje. No lo niegue... ¿Tan convencido está de que no es él?... *(Pausa breve.)* Todas las veces le pido lo mismo... y usted lo sabe... quizá por eso ni se molestó... ¿no es cierto?... Casi con las mismas palabras... no tengo otras... porque todo está como estaba. Como lo dejaron... Revuelto... Han pasado diez años, pero por lo que parece no son suficientes todavía... Puede ser que para ustedes dos no... pero para mí sí... para mí son más que suficientes... Estoy cansada. Más que cansada, harta... Este pulso interminable ha acabado con mi paciencia. No tengo ningún inconveniente en reconocerlo: he fracasado en mi empeño... Si alguna vez tuve esperanzas... las he ido perdiendo por el camino... Me creía más fuerte, pero... ya no le encuentro ningún sentido. Por eso quiero que sepa, si por un casual se decide a escucharme, que ésta será mi última llamada, la última vez que trataré de ponerme en contacto con usted.

Al cortarse la comunicación se escucha un grito desgarrado como de alguien que cae al vacío. Luego, un golpe seco precede a un largo y desconcertante silencio.

ESCENA I: LA CAÍDA.

SALÓN COMEDOR.

Cuando se ilumina la escena vemos a ELADIO, sentado en un sillón, calzado con pantuflas de fieltro y de pie junto a él a GABRIEL, equipado con un traje de la Cruz Roja, con un maletín de primeros auxilios.

ELADIO

(Sosteniendo con ambas manos su pierna derecha a la altura de la rodilla, manteniéndola en alto, a escasos centímetros del suelo.) No me preguntes cómo ha ocurrido, ¿eh?... porque... no sabría explicarlo.

GABRIEL

Está bien.

ELADIO

Todo fue tan de repente, ¿sabes?, que cuando he querido darme cuenta estaba rodando escaleras abajo.

GABRIEL

Vamos a echarle un vistazo.

ELADIO

Cualquiera juraría que estas piernas van por libre.

GABRIEL

Pero...

ELADIO

Menos mal que era casi al final...

GABRIEL

... cómo me baja con pantuflas.

ELADIO

Mira... después de todo aún tengo que dar gracias... que quedaran pocos escalones...

GABRIEL

Eso sólo se le ocurre a usted...

ELADIO

De lo contrario... ahora no estaría aquí, quiero decir... hablando tranquilamente contigo. *(Mirando al muchacho.)* No me preguntes cómo ha ocurrido... ¿eh?... porque no sabría explicarlo.

GABRIEL dobla el camal derecho del pantalón de ELADIO y lo descalza. El anciano observa, sin perderse el más mínimo detalle, todo el proceso.

GABRIEL

(Girando el talón del anciano.) No tiene pinta de ser un esguince.

ELADIO

(Emitiendo un falso gemido.) ¡Ay...!

GABRIEL

Más bien parece una contusión sin importancia.

ELADIO

¿Tú crees?

GABRIEL

(Saca del maletín la pomada y una venda.) De todos modos le pondré una pomada y se lo vendaré.

ELADIO

¿Estás seguro de que no hay nada roto?

GABRIEL

Si dentro de unos días no le remite la molestia llame y le acercamos al ambulatorio a que le hagan unas radiografías.

ELADIO

Así me quedo más tranquilo.

GABRIEL

Debería utilizar algún bastón para apoyarse.

ELADIO

(Rotundo. Interrumpiéndole.) Ni hablar.

GABRIEL

Usted ya no tiene edad para...s

ELADIO

¿Un bastón? No. Ni pensarlo.

GABRIEL

Y ponerse unos zapatos si piensa salir.

ELADIO

Ya bastante pena tengo con ser viejo como para que encima...

GABRIEL

Para usted hace.

ELADIO

(Inflexible.) He dicho que no. No quiero bastones.

GABRIEL

Algún día no tendrá tanta suerte y... lo lamentará.

ELADIO

Los bastones son para los inválidos y yo no soy ningún inválido. Viejo, sí... y enfermo... pero no inválido. ¿Queda claro? Hay una gran diferencia... ¿no crees?... entre un viejo y un inválido.

GABRIEL

Un bastón.

ELADIO

Hay una gran diferencia.

GABRIEL

Un simple bastón puede marcar la diferencia.

ELADIO

Yo... no quiero ser un estorbo... ¿sabes?... y un inválido... *(Negando con la cabeza.)* Nunca utilizaré bastones.

GABRIEL

Vale.

ELADIO

No. Por ahí se empieza.

GABRIEL

Es su pierna.

ELADIO

Exacto. Es mi pierna. Y no hay bastón que valga. *(Negando con la cabeza.)* Yo no soy un inválido.

GABRIEL

Pues no se hable más.

Pausa breve.

ELADIO

¿Sabes?

GABRIEL

¿Qué?

ELADIO

Por fin va a construirlo...

GABRIEL

¿Construir...?

ELADIO

Yo ya me había hecho a la idea de que no lo haría... ¿eh?... En fin... quiero decir... que me barruntaba que acabarían dándole el proyecto a otra empresa... o dejándolo aparcado... cualquiera sabe hasta cuando... Todo eran problemas... y esas cosas cuando se tuercen... tienen mal arreglo... entiéndeme... Una obra de esa envergadura no es ninguna tontería... Pero mira... ha tenido suerte... Al final se ha salido con la suya... Al final construirá ese dichoso puente...

GABRIEL

¿Qué puente?

ELADIO

El que va a construir Miguel... mi hijo. (*Pausa breve.*) Le han hecho una entrevista y todo. (*Pausa breve.*) Es el segundo más largo del país. No recuerdo muy bien ahora lo que media. Más de un kilómetro, eso sí... pero exactamente... exactamente no me acuerdo... ¿Dónde habré dejado el recorte del periódico? Un kilómetro... y pico... Eso es, un kilómetro y pico.

GABRIEL

(*Termina de vendarle.*) Listo.

ELADIO

(*Cambiando el tono de su voz.*) “Una enorme mole de hierro y cemento que unirá dos orillas”. Así lo definían.

GABRIEL

¿Qué tal?

ELADIO

¿Eh?

GABRIEL

¿Lo nota muy prieto?

ELADIO

No. Así está bien. Gracias. (*Pausa breve. Ahora GABRIEL se dispone a calzarlo de nuevo.*) Toda una obra de ingeniería. (*Otra breve pausa.*) Por eso me he caído.

GABRIEL

¿Porque su hijo va a construir un puente?

ELADIO

¿Quieres un consejo? No te hagas nunca viejo.

GABRIEL

Como si se pudiera elegir.

ELADIO

No compensa. Todo son inconvenientes. Y lo de la experiencia... (*Gesto de rechazo con la mano*) un cuento chino... (*Pausa breve.*) Ya no me queda vista para las letras...

GABRIEL

Ni para los escalones.

ELADIO

Se me juntan todas... danzarinas...

GABRIEL

(*Se incorpora y cierra el maletín.*) Bueno, esto ya está...

ELADIO

Menos mal que Julia me ayuda... (*GABRIEL por primera vez parece dar señales de interés.*) La hija de Germán, el del kiosco de la esquina. (*Mirándose escéptico el tobillo.*) Viene casi todas las tardes, cuando sale del instituto, a echarle una mano a su padre... Es un cielo de mujer. Y muy guapa, ¿eh?... Deberías conocerla... ¿Tienes novia? (*No espera respuesta.*) Seguro que...

GABRIEL

Trate de apoyar el pie a ver qué tal.

ELADIO

(*Obedeciendo.*) No sé qué decirte.

GABRIEL

Es muy sencillo: solo tiene que decirme si le duele.

ELADIO

Noto como un rumor...

GABRIEL

¿Un rumor?

ELADIO

No, más bien son... pinchazos...

GABRIEL

¿En qué quedamos?

ELADIO

Sí... más que un rumor... lo que siento son pinchazos... intermitentes... Eso es... pinchazos intermitentes. (*Pausa breve.*) Lo tiene todo... esa muchacha.

GABRIEL

Pero... ¿le duele o no le duele?

ELADIO

Estoy acostumbrado.

GABRIEL

Eso no es lo que le he preguntado.

ELADIO

A mi edad... todo son achaques.

GABRIEL

Al pisar...

ELADIO

Uno ya ni distingue.

GABRIEL

... ¿siente o no siente dolor?

ELADIO

Cuando no te duele una cosa, te duele otra... (*Pausa breve.*) Un buen partido, sí señor. (*Pausa.*) Casi me mato para nada. Eso es lo más gracioso de todo. ¿No te parece ridículo?

GABRIEL

Vamos.

ELADIO

Bajo corriendo las escaleras... Bueno, eso de bajar corriendo es un decir, no te equivoques... ¿eh?... y ahora resulta que...

GABRIEL

Inténtelo al menos, ¿no?

ELADIO

Está de exámenes y no va a venir en toda la semana. (*Pausa breve.*) Espera. Espera un momento. No me atosigues.

GABRIEL

Póngase en pie y camine un poco.

ELADIO

Oye...

GABRIEL

No puedo perder toda la tarde por una simple torcedura.

ELADIO

¿No nos estaremos precipitando?

GABRIEL

Yo le ayudo.

ELADIO

Creo que todavía es demasiado pronto para...

GABRIEL

Póngase de pie de una vez e intente caminar.

Pausa breve. ELADIO se incorpora auxiliado por GABRIEL y da, cojeando ostensiblemente, unos pasos tan torpes como cortos.

GABRIEL

¿Qué hace?

ELADIO

Lo que puedo.

GABRIEL

Apoye más el pie. (*ELADIO continúa cojeando.*) ¿Es que no me ha oído? No cargue todo el peso en la otra pierna. Intente andar normal.

ELADIO

(*Deteniéndose.*) ¿Sabes cuánto hace que no lo veo?

GABRIEL

¿Quién le ha dicho que se pare?

ELADIO

Catorce años... que se dice pronto.

GABRIEL

¡Quiere apoyar el pie de una vez!

ELADIO

Desde que falta María no ha vuelto por aquí.

GABRIEL

A ver si estamos en lo que estamos.

ELADIO

El trabajo...

GABRIEL

¿El trabajo?

ELADIO

No le da tregua.

GABRIEL

Venga, hombre...

ELADIO

Yo...

GABRIEL

No me irá a decir ahora que en catorce años no ha tenido ni una jodida semana de vacaciones para venir a verle porque ni usted mismo se lo cree, vamos...

ELADIO

¿Qué quieres decir?

GABRIEL

Si su hijo lleva todo ese tiempo que dice sin acercarse por aquí...

ELADIO

(Recalcando las palabras.) Catorce años.

GABRIEL

Por algo será... ¿no? Sus razones tendrá, digo yo.

ELADIO

(Herido.) Vive a casi veinte mil kilómetros.

GABRIEL

Ya.

ELADIO

Es un trabajo agotador... de mucha responsabilidad... y lo último que le apetece cuando tiene unos días de descanso... es... es... es subirse a un avión y tirarse todas esas horas de vuelo...

GABRIEL

¿Se puede saber por qué estamos discutiendo?

ELADIO

No se ha olvidado de su padre. No. Si es eso lo que tratas de decirme... te equivocas...

GABRIEL

Mire...

ELADIO

No se ha olvidado... Miguel es un buen hijo.

GABRIEL

Vamos a dejarlo, ¿vale?

ELADIO

¿Qué te piensas? Me llama casi todos los meses...

GABRIEL

Le pido perdón.

ELADIO

Me mantiene informado... ¿Eh?

GABRIEL

Si en algo le he molestado...

ELADIO

Insistiendo...

GABRIEL

Le pido disculpas.

ELADIO

... yo qué sé las veces... que sea yo... que sea yo quien les vaya a visitar...

GABRIEL

Adelante.

ELADIO

¿Eh?

GABRIEL

¿A qué espera entonces?

Pausa breve.

ELADIO

Tengo una nieta, ¿sabes?

GABRIEL
No lo entiendo.

ELADIO
Se llama María. Como su abuela.

GABRIEL
Ahora sí que no entiendo nada.

ELADIO
Para septiembre cumplirá los nueve años.

GABRIEL
¿Y se lo está pensando?

ELADIO
¿Pensar...?

GABRIEL
Catorce años sin ver a su hijo y a una nieta que no conoce y todavía...

ELADIO
No es tan sencillo.

GABRIEL
Me deja usted de piedra.

Pausa breve.

ELADIO
Nunca he subido a uno de esos chismes.

GABRIEL
¿No me diga que tiene miedo a volar? A sus años, ¿no le da vergüenza?

ELADIO
(*Digno.*) Ninguna. Me causan respeto... Eso es todo.

GABRIEL
Está bien, está bien...

ELADIO
Además...

GABRIEL
Usted se lo pierde.

ELADIO

(Negando con la cabeza.) No... No es tan sencillo como parece.

GABRIEL

(Encogiéndose de hombros.) A mí como comprenderá...

Pausa breve.

ELADIO

(Traicionándole el subconsciente.) La misma distancia hay de aquí allí, que de allí aquí.

GABRIEL

Exactamente la misma. En eso le doy toda la razón.

ELADIO

Yo sé lo que me digo.

Pausa breve.

GABRIEL

Entonces...

ELADIO

¿Qué?

GABRIEL

¿Va a ver si le duele o seguimos discutiendo, hasta que se haga de noche, quién de los dos tiene que coger ese jodido avión? *(Sarcástico.)* Tranquilo, ¿eh?, como yo no voy a dirigir la construcción de ningún puente, no hay prisa. Tómese todo el tiempo que necesite.

ELADIO

Mira, chaval.

GABRIEL

Gabriel. Me llamo Gabriel. Como el arcángel, pero sin el San. Gabriel a secas.

ELADIO

No me gusta ese tono que empleas conmigo. ¿Estamos?

GABRIEL

Estamos. Estamos.

ELADIO

Te pediría que de ahora en adelante...

GABRIEL

Y ya que estamos...

ELADIO

... tuvieras un poco más... de...

GABRIEL

... los problemas que tenga usted con su hijo...

ELADIO

(A la defensiva.) ¿Quién te ha dicho que tenga problemas?

GABRIEL

¿Eh?

ELADIO

Que yo recuerde...

GABRIEL

Y... que no conozca a su nieta...

ELADIO

...nunca mencioné...

GABRIEL

...o le dé miedo montar en avión...

ELADIO

...nada parecido.

GABRIEL

...me trae sin cuidado. Pero... vamos a ver: ¿Acaso le molesto yo con mis problemas? Conteste... ¡Venga...! No. ¿Verdad que no?... ¿Y cree que por eso no los tengo?, ¿eh? Pues entonces... *(Pausa breve.)* Y que quede bien claro... que si le aguanto todo lo que le estoy aguantando es porque, porque, porque... *(Como si se arrepintiera de lo que acaba de decir.)* ¡Joder! ¿Tanto le cuesta apoyar el dichoso pie en el suelo? ¿Es eso pedir mucho?

Pausa breve.

ELADIO

Perdona.

GABRIEL

¿A qué viene eso ahora...?

ELADIO

Por hacerte perder el tiempo con mis...

GABRIEL

Si me promete una cosa.

ELADIO

¿Prometerte...?

GABRIEL

Que va a hacerme caso, levantarse de una dichosa vez y caminar un poco a ver si le duele el tobillo.

Pausa breve.

ELADIO

Estarás cansado.

GABRIEL

(Seco.) Es mi trabajo.

ELADIO

Quiero decir...

GABRIEL

El suyo es caerse por las escaleras y el mío venir y curarle el pie.

ELADIO

De oír rezongar a viejos como yo.

GABRIEL

La tertulia no figura en el contrato. Eso es lo que quiero que entienda. Nada más. *(A ELADIO se le ha escapado una sonrisa amarga. Por el tobillo. Con sorna.)* ¿Cómo va?

ELADIO

(Advirtiendo que, distraído por la conversación, camina sin apenas cojear.) Ya parece que me duela menos...

GABRIEL

¡Por fin una buena noticia!

ELADIO

No cantes victoria.

GABRIEL

¡Cómo que no!...

ELADIO

Con estas cosas nunca se sabe. *(GABRIEL cierra el maletín y se dispone a marcharse.)* ¿Qué haces?...

GABRIEL

¿Usted qué cree?

ELADIO
¿Ya te vas?

GABRIEL
Sí.

ELADIO
¿Tan pronto?

GABRIEL
¿Pronto dice?

ELADIO
¿Y si no se me pasa el dolor?

GABRIEL
(Consultando su teléfono móvil.) Tengo tres avisos en espera.

ELADIO
¿Eh?

GABRIEL
Seguro que ellos no pensarán lo mismo.

ELADIO
¿Qué hago?

GABRIEL
Tomarse un analgésico y meterse en la cama. Eso es lo que tiene que hacer.

ELADIO
¿No puedes...

GABRIEL
Hoy, por lo que se ve se han puesto todos de acuerdo para romperse algo.

ELADIO
... esperar un poco...?

GABRIEL
¿O es que se pensaba que era usted el único? (Pausa breve. Abandona a su interlocutor; que permanecerá inmóvil como en una foto fija, y se dirige al proscenio, en primer término.) Mamá también encontró una solución. ¿Quién podría echárselo en cara? Eligió su mentira. Posee tantas caras el engaño: poco a poco fue eliminando todo vestigio de su paso por nuestras vidas, como si ello fuera suficiente para conjurar el dolor, el abandono, la ignominia, el desamparo, que día tras día percibía en sus ojos enrojecidos... La visita a este viejo estúpido y testarudo (¿acaso proyecté en él mis frustraciones?) actuó como un resorte. (Pausa breve.) No quería acabar como ellos, enfermo de

resentimiento. Por eso decidí emprender su búsqueda, ya eran demasiados años de aplazamientos. (*Pausa breve.*) No recuerdo nada de él. Apenas guardo un nombre que nadie pronuncia y que hasta yo mismo evito. Se marchó cuando aún no había cumplido los tres años... Hasta su voz, su rostro... me son ajenos. (¿Ya he dicho que mamá rompió todas sus fotos?) Un completo desconocido. Un vacío en el armario. Un hueco en la conversación. Eso ha sido durante más de veinte años. (*Pausa breve.*) De niño recuerdo que uno de mis entretenimientos favoritos era jugar a inventarlo. Mentalmente iba componiendo su retrato. Cada día uno diferente. Hoy de ojos azules enmarcados por amplias cejas, nariz aguileña y pelo ensortijado; mañana, ¿por qué no?, de ojos verdes, diminutos tras los cristales de unas gafas de miope, pómulos prominentes y una boca ancha de finos labios apretados. (*Pausa breve.*) Nadie lo sabía. Era mi secreto. Pero durante todos esos años me acompañó en los momentos más importantes: en cada cumpleaños, el día de mi comunión... y en el de mi graduación, sentado, orgulloso, en la última fila. Cada vez con un rostro diferente... pero allí estaba. (*Pausa breve.*) Retratos, caricaturas, imágenes de un desconocido que un buen día decidí que no éramos suficiente razón para retenerlo.

Oscuro.